

LA POESÍA COMO PRÁCTICA ACADÉMICA

>RICARDO AVILA ALEXANDER*

Sobre la poesía y la práctica académica es necesario decir que van de la mano. Por un lado la poesía como apuesta vital de la existencia. Y la puesta en práctica de una estética del lenguaje en el aula, como paradigma académico imperante en una sociedad ilimitada, desbordante, multiforme. “La poesía es conocimiento, salvación, poder, abandono”, dice Octavio Paz en *El arco y la lira* (1967):

El poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre. Poema es un organismo verbal que contiene, suscita o emite poesía.

(Paz; 1967:8)

Hablar sobre la importancia de la poesía en el ámbito académico podría parecer ocioso, ya que es impensable concebir la cultura y la civilización actual y futura sin la percepción estética y rítmica del lenguaje y del mundo sin el elemento poético. Sin embargo ante la vorágine de una mentalidad neoliberal y tecnocrática que apuesta todo a la mecanización

del individuo y a la digitalización de las prácticas humanas, se torna más que necesario, diríamos urgente, volver la mirada a la poesía y al quehacer poético desde su dimensión antes que práctica, vital y humana, como una labor de recordatorio y de intelecto que reclama este momento histórico que se vive en México y otras latitudes.

El viento olvidó esas iniciales de la tierra, “el idioma del agua fue enterrado, las claves se perdieron o se inundaron de silencio o sangre”, dice Pablo Neruda (1950) en uno de los *cantos* fundacionales de nuestra América latina. Carlos Monsiváis dijo alguna vez que la poesía proporciona el idioma. Es el idioma último y primero. Y nos ha explicado de forma magistral que el “desgaste” que se ha generado en la actualidad en el lenguaje público, se debe al distanciamiento que tenemos con la poesía.

Antes de la peluca y la casaca fueron los ríos, ríos arteriales: fueron las cordilleras, en cuya onda raída el cóndor o la nieve parecían

*inmóviles:
fue la humedad y la espesura,
el trueno
sin nombre todavía, las pampas
planetarias*

(Neruda, 1950)

Esos versos le dan un idioma a todo un continente, una identidad histórica fundacional. Una voz universal. Rubén Darío renueva el lenguaje. Le da un carácter, le imprime belleza y fuerza. En su encarnizada “Oda a Roosevelt”, envió en 1904 una advertencia creativa y hermosa al imperio norteamericano.

*Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene
sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún
habla en español.*

(Darío, 1905)

Neruda en su *Canto general* (1950), recordemos sus alegorías y sus estruendos, prefigura nuestra historia moderna cuando evoca a todo el continente, y esboza la Revolución mexicana:



Buscando la salida.

*Ni por las cordilleras mexicanas
busques hombres para llevarlos a
combatir la aurora:
los fusiles de Zapata no están
dormidos
son aceitados y dirigidos a las
tierras de Texas.*

(Neruda, 1950)

Es así como debemos entender la importancia de la poesía en el contexto universitario, como una asignatura indispensable para la formación profesional de los jóvenes en un contexto cada vez más incierto, en donde es necesario comprender desde la dimensión estética, los fenómenos sociales, políticos y culturales que conforman en devenir histórico de nuestro tiempo. Zygmunt Bauman (1999), en su ensayo *Modernidad líquida*, cita al poeta y filósofo Paul Valéry (1990), quien se pregunta:

*La interrupción, la incoherencia,
la sorpresa
son las condiciones habituales de
nuestra vida.
Se han convertido incluso en
necesidades
reales para muchas personas,*

*cuyas mentes
sólo se alimentan [...] de cambios
súbitos y de
estímulos permanentemente
renovados [...] Ya
no toleramos nada que dure. Ya no
sabemos
cómo hacer para lograr que el
aburrimiento dé fruto.
Entonces, todo el tema se reduce
a esta
pregunta: ¿la mente humana puede
dominarlo
que la mente humana ha creado?*

(Valéry, 1990)

La estética, nos dice B. Croce (1930), se conforma en primer lugar como actividad teórica basada en los sentidos, en las representaciones e intuiciones que tenemos de la realidad. El objeto fundamental de la estética —que es además la ciencia de la expresión— es el lenguaje. Por ello, los futuros comunicadores, los profesionales de los medios, los educadores, requieren de una formación basada en el lenguaje, más allá de una instrucción misma que conlleva el conocimiento básico de sus disciplinas; es

necesario que los estudiantes en la práctica sean capaces de distinguir un poema dentro de un texto: así como de construir un texto que conlleve implícita la esencial crítica de la poesía.

El contacto con el idioma poético como la tierra más fértil de conocimiento del idioma, es el propósito

esencial de un curso diseñado a la formación estética literaria.

Moderar y reivindicar el lenguaje cotidiano, es tarea fundamental de la educación superior. Rescatar el elemento esencial de nuestra cultura desde su raíz es y seguirá siendo labor de las universidades como recintos académicos responsables de ofrecer a las nuevas generaciones elementos para enfrentar un mundo cada vez más diverso y sin duda, cada vez más extraviado en realidades susceptibles de ser interpretadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt. *Modernidad líquida*. 1999.
- Croce, Benedetto. *Breviario de estética*. 1930. Ed. Espasa.
- Darío, Rubén, *Cantos de vida y esperanza*. 1905. Madrid.
- Neruda, Pablo. *Canto general*. 1950. Ed. Cátedra.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. 1967. Ed. FCE.
- Valéry, Paul. *Teoría poética y estética*. 1990, Madrid, Visor.